



LA MUERTE

De Su Santidad León XIII

Y DETALLES

De su penosa enfermedad.

El mundo católico no pudo menos de conmovirse y sentirse inundado de profunda pena al saber la dolorosa crisis de enfermedad por la que atravesó Su Santidad nuestro actual Pontífice León XIII. Los mejores facultativos, no solo de Italia, sino de otras naciones las más adelantadas en medicina le han asistido; la enfermedad penosísima y prolongada que le llevó á la tumba, fué la neumopleuresía. El médico de cabecera, el preferido fué sin embargo el sábio, el inteligente Dr. Lapponi quien como dicen vulgarmente, puso sus cinco sentidos en el propósito de salvar á Su Santidad.

Por desgracia tuvieron todos los doctores en su contra la avanzada edad del augusto enfermo; en favor suyo contaron únicamente con el método y buenas costumbres en la vida del Sumo Pontífice, pues tuvo días en que la enfermedad se presentó con acentuados caracteres hasta el grado de perder la esperanza en la preciosa existencia de Su Santidad; en cambio otras veces manifestó gran alivio, llegando á concebir la placentera idea que tornase á recobrar

la salud. La víspera del día de San Pedro tuvo efecto un acto verdaderamente conmovedor. Una cantidad grandísima de monjas con hábitos blancos como la pureza y otros negros como el dolor que experimentaban por el Santo Prelado de Cristo, se reunieron en el Vaticano, además, concurrieron innumerables frailes, clérigos y estudiantes, dividiéndose todos en tres agrupaciones. Por el término de una hora, oyéronse tan sólo fervientes rezos pidiendo por la rápida salud del Papa. Rezaron luego un rosario con toda la solemnidad debida. Y no solo en Roma se miró este loable afán por la salud del Supremo Pontífice, sino también en todas las poblaciones del mundo donde domina la creencia católica apostólica y romana. En infinidad de iglesias se cantaron Tedeums y considerable número de plegarias por el pronto restablecimiento del Jefe primero del catolicismo. El Rey Víctor Manuel uniendo su deseo sincero de salvar á Su Santidad dió orden para que se le tuviera dispuesto convenientemente el Quirinal para que si necesario fuere, volviese allí á

instalarse en el Palacio Romano, porque hay que advertir que en la actualidad Leon XIII se hallaba en una quinta de verano. La habitación del Santo Padre consiste en una sala con suficiente ventilación, tapizada de color verde mar con colgaduras lujosísimas de damasco rojo y oro. Una inmensa colgadura divide en dos partes ó secciones la alcoba, quedando siempre recorrida. En un extremo se mira modesta, pero artística cama de bronce fino con sobre-camas de terciopelo rojo. Sin embargo del estado que guardaba el Papa manifestaba grandísimo aseo pues diariamente efectuaba su limpieza con toda la minuciosidad posible: á diario cambiaba su ropa interior que consiste en fina batista. En la pared del cuarto y en dirección á la cabecera del lecho se ostenta una hermosísima escultura de la Virgen llamada la Santa Madonna con el niño Jesús, y de-

bajo se halla una pileta de agua bendita. En el lado opuesto se encuentra una gran imagen ó sepultura representando á Cristo en el madero de la Cruz. La respetuosa figura es de finísimo máfil. En la base del lecho descrito se halla un escritorio de madera castaño, en el cual Su Santidad ha escrito casi todos sus hermosísimos y clásicos poemas latinos. Otra mesa por el estilo del escritorio en sus tableros contiene los libros favoritos que leía. Fuera de la ancha cortina está la famosa silla de brazos, mueble cómodo y preferido de Su Santidad. Dificilísimo les era á los doctores obligar á Leon XIII para que hablara con sobriedad. Apenas llegaba un visitante se explayaba, refiriéndole la profunda satisfacción que le causaban las demostraciones de afecto y simpatía que le tenían todos al interesarse por su salud en riesgo.

ULTIMOS MOMENTOS

—DE—

Su Santidad el Papa León XIII

El día 20 de Julio de 1903 á la edad de 93 años.

El día 20 de Julio de 1903 ha muerto Su Santidad Leon XIII á las 11 horas 50 minutos de la mañana. Una hora antes de expirar, dijo al Dr. Lapponi y al fiel Pío Centra estas palabras con voz casi moribunda: *"El dolor que sufro es terrible."* En torno á su lecho estaban los parientes del Papa, Cardenales y miembros de la Corte Pontificia. Las postreras palabras que habló fueron las que usaba para dar la bendición y sus ojos se fijaron en el gran Cristo de su alcoba. A las 11 de la mañana, después de haber pronunciado sus últimas frases, perdió el sentido, y murió realmente á los cincuenta minutos después. Según opinión de los facultativos, la muerte fué ocasionada no tanto por la enfermedad que padecía, sino por el decaimiento y su avanzada edad. En la noche del mismo día 20, el santo cadáver quedó en su lecho sin vida; sobre sus hombros hay una cubierta de escarlata, el rostro le cubre un pañuelo de seda; y en las manos tiene un Crucifijo. ¡El Papa ha muerto! ¡Gloria eterna para su alma! ¡Resignación para los católicos!

El Papa León XIII fué
Un modelo de virtud,
Y de clara inteligencia
En toda su senectud.

Y siempre, aún desde niño
Lo mismo fué, no cambió
Nunca ya ni su carácter
Ni su talento precoz.

Murió, sí, y todos le lloran
Aun los de otra religión,
Que á todos trató sincero
Su bendito corazón.



La Iglesia se halla de luto
Y á Dios le ruega por él,
Deseando que su alma pura
Goce del eterno bien.

El 20 de Julio ha sido
Y memorable será,
En la católica historia
Sin que se olvide jamás.

Su recuerdo veneremos,
Con verdadero dolor,
Y pidámoste nos dé
Desde allá su bendición.